

NUEVOS TIEMPOS. CONSTATAR LO CLÁSICO ANTE NUEVOS Y VIEJOS PROBLEMAS

Fernando LISTA BLANCO



El motivo de esta reflexión



ESPUÉS de haber vivido los primeros meses de la operación ENDURING FREEDOM (OEF) desde la privilegiada posición de la sede del USCENCOM, el Mando Central de los Estados Unidos, donde se dirigen las operaciones militares, me he preguntado: ¿Qué conclusiones podemos sacar en la fase en que nos encontramos sobre la actuación de las fuerzas en el teatro de Afganistán? ¿Podría servir para reflexionar sobre las capacidades que pueden ser más útiles en nuestras Fuerzas Armadas?

Sé que es pronto. Que no conviene precipitarse, porque todavía la campaña de Afganistán no está finalizada, y menos la OEF, donde España participa formando parte de la coalición.

No obstante conviene aventurarse, con todos los riesgos que ello implica.

Al regreso de Tampa, leí en un periódico, que un ex secretario de Estado adjunto de los Estados Unidos y presidente del prestigioso Instituto de Estudios Políticos en Washington, en una conferencia celebrada el 11 de febrero en Madrid, declaró que: «Si Europa hubiese tenido lista su Fuerza de Reacción Rápida, habría actuado con su Ejército en Afganistán». Me hizo pensar.

Pero, ¿quién pensaba este señor que había ganado la batalla contra el régimen talibán? ¿Es que había intervenido alguna Fuerza de Reacción Rápida y yo no me había dado cuenta?

Parecía una simple manifestación al gusto europeo, más política que otra cosa. Porque los Estados Unidos tienen «varias Fuerzas de Reacción Rápida» y, sin embargo, ¿qué fuerzas han intervenido en Afganistán?

Hay que aclarar que no es un ambicioso análisis geopolítico ni de alta estrategia lo que se intenta realizar; es una simple meditación sobre lo ocurrido en estos últimos cinco meses, para llegar al final a cómo se han utilizado las capacidades militares, que es lo que me interesa. Sin embargo, antes hay



El Gabinete de Crisis de Estados Unidos. (Foto: EFE. Revista Española de Defensa).

que analizar diversos aspectos y no centrarse exclusivamente en las operaciones. Se pretenden desgranar, mediante estas reflexiones, los factores que han marcado el rumbo de estas operaciones y analizar la actuación de las Fuerzas Armadas de la coalición. Vamos, pues, a centrarnos en lo que aquí ha ocurrido.

Impacto mundial

La población mundial, debido a que fue transmitido en directo por TV y repetido innumerables veces, quedó impactada, conmocionada, por los acontecimientos del 11 de septiembre.

Pero, el ataque había ocurrido en Nueva York y Washington D. C., en suelo continental de los Estados Unidos, por primera vez en la historia. En todo el mundo se opinaba, unos se lamentaban y otros incluso se alegraban. En los Estados Unidos se exigía sobre todo una reacción.

En ese ambiente, el USCENTCOM en Tampa se puso a trabajar vertiginosamente, pero partiendo de unos planes de contingencia ya elaborados en estos últimos tres años, para cumplimentar una misión.

Los medios de comunicación más moderados pedían una respuesta equilibrada, proporcionada y eficaz. No era una fácil papeleta, porque se sentía la presión de la opinión pública, la presión de la calle. Se iniciaron las acciones, tuvo lugar la intervención en Afganistán y continúa. Es sólo un paso ante la lucha contra el terrorismo internacional.

Tiempos de guerra

America at war, así se considera el país. Está en guerra. Es el año 2002 y las relaciones internacionales y la forma de resolver los conflictos han evolucionado; no obstante, los Estados Unidos decidieron utilizar los poderes de la nación, y entre ellos sus capacidades militares, para resolver el problema planteado. No sólo las capacidades militares, sino éstas en conjunción y coordinadas con las otras capacidades de la nación, para cometer los menores errores posibles.

Se observaban grandes medidas de seguridad, en los recintos civiles y en los militares. Cualquier riesgo de atentado representaba una amenaza a considerar. Era impensable, hace poco, observar la máxima alerta en las bases dentro del territorio continental norteamericano.

En los Estados Unidos el liderazgo lo asume el presidente, con grandes poderes, apoyado por un equipo de colaboradores muy cercano. Las operaciones considero que se han ejecutado de manera y forma razonable, dentro de las muchas complicaciones y factores en juego, y creo que ha sido así porque la experiencia en política es un valor seguro, y tres puestos vitales de la organización norteamericana la tenían: vicepresidente, secretario de Estado y secretario de Defensa. Eran veteranos y los errores disminuyen porque no se repiten, aunque luego se cometen otros, nadie es infalible. Había que decidir qué capacidades eran las más adecuadas

Al redactar el qué/cómo/cuándo/dónde, en el cumplimiento de la misión que se elabora tras el concepto estratégico de la operación, se decide que hay que acabar con el terrorismo internacional, utilizando todos los recursos de la nación, en coalición, actuando tan pronto como sea posible y en Afganistán. Esto es sólo el principio de la OEF. Allí, un gobierno talibán da cobijo a la organización Al-Qaeda, a la que se responsabiliza de los ataques del 11 de septiembre.



El objetivo de la campaña contraterrorista iniciada presume una tarea a muy largo plazo si no cambian las condiciones y supuestos. Seguramente Afganistán no va a ser el último conflicto. El *homo sapiens* en su larga andadura, cuyo inicio todavía no se ha fijado con precisión y cuyo final es indeterminado, no promete cambiar su condición humana y temporal a corto plazo.

El enemigo no es clásico

¿Contra quién se dirigen las operaciones? Afganistán tenía una entidad jurídica, un gobierno y relaciones diplomáticas con pocos, pero algunos países. Había problemas con Naciones Unidas, pero era un estado soberano, con unos grupos rebeldes enfrentados al gobierno y un país que soporta guerras desde hace más de 20 años.

El gobierno talibán conscientemente apoyaba, defendía, cobijaba a Ben Laden y tenía, por tanto, que hacer frente a las responsabilidades, que por sus acciones exigían los Estados Unidos.

Con este planteamiento básico se puso en marcha la OEF en su fase de Afganistán, que tiene un objetivo ambicioso de amplio espectro, ya que pretende combatir el terrorismo globalmente. Su primer objetivo estaba en tierras de Afganistán. No el pueblo afgano, sino el gobierno talibán, y Al-Qaeda, la organización terrorista que para muchos medios de comunicación se resume en Osama Ben Laden, de una manera un tanto simplista, pero que tiene mucho más alcance. Ben Laden es un líder de una gran personalidad e influencia ideológica, y la organización Al-Qaeda es una parte fundamental, de primera línea en el entramado antiterrorista, pero no la única. El problema es la conexión internacional, en el mundo árabe en concreto, de esta organización.

Factores que condicionan las operaciones

Algunas de las lecciones aprendidas de conflictos anteriores, en especial en la guerra del Golfo, han sido de aplicación, aunque el enemigo y el escenario eran muy diferentes. Había que crear una coalición lo más sólida y amplia posible, el máximo número de países unidos contra el terrorismo internacional y, al mismo tiempo, actuar. El empleo de los medios militares va a un ritmo diferente al de las acciones políticas y está supeditado a ellas. El tiempo, como casi siempre, es un factor importante, vital a veces.

Representa también su papel la opinión pública, la presión por «hacer algo», pero por muchas ganas que se tengan de encontrar a los culpables y castigarlos, hay que seguir unas reglas. La experiencia aconseja prudencia y determinación.



Aparatos F/A-18 en la cubierta del portaaviones norteamericano *Carl Vinson*.
(Foto: Revista de Aeronáutica y Astronáutica).

Hay que garantizar la llegada de la ayuda humanitaria a la población civil, evitar los daños colaterales en todas las acciones de combate, reducir al máximo las bajas propias. Distinguir entre talibán, Al-Qaeda y el Islam. Hay que aislar a los terroristas, a los verdaderos culpables, del resto.

No es una guerra contra los pueblos árabes, no es una guerra ni de religiones ni de culturas. Hay que buscar apoyos en la zona y en los países limítrofes en especial.

Las bases de apoyo, la logística, los países en la zona, son factores que hay que cuidar mucho; el teatro está muy lejos del territorio propio. Hay que herir las menores susceptibilidades posibles. La seguridad de las fuerzas propias es un punto vital a considerar en la toma de decisiones, porque las probables bajas tienen que ser mínimas.

Aunque los Estados Unidos puedan llevar la campaña ellos solos, no pueden permitírselo. Apelan al artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas y logran una resolución del Consejo de Seguridad, porque han sido atacados y pretenden ejercer su derecho de autodefensa. También invocan el artículo V del Tratado de Washington.

Bilateralmente se explica a los países cuáles son las intenciones, mientras se obtiene toda la información posible. Las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos van preparándose para intervenir.

Dentro de los apoyos, Pakistán juega un papel fundamental por su situación. La Alianza del Norte también tiene una influencia muy importante para encon-

trar una alternativa de gobierno que sustituya al régimen talibán cuando se le derrote. Pero esto no significa que sea una fuerza política estable; aunque ya haya un gobierno diferente al talibán, Afganistán todavía no es un lugar seguro.

Las llamadas «agencias» complican mucho más el problema en el proceso interno de toma de decisiones dentro del ejecutivo norteamericano. Ya no es sólo una cuestión de los militares, hay muchos agentes involucrados: económicos, diplomáticos, de inteligencia, seguridad interna, todo el aparato del Estado. No sólo porque *America at war*, sino porque el enemigo es el terrorismo que se aprovecha de las debilidades del Estado, de los propios sistemas democráticos; trata de difuminarse y confundir y también sabe que se desarrolla en el siglo XXI, con los medios tecnológicos al alcance de muchos cuando hay dinero por medio.

Las operaciones. La acción directa

La OEF es una operación de gran envergadura. El número de efectivos en el teatro de guerra ronda los 75.000 hombres. Los 17 países de la coalición en este teatro aportan unos 15.000 efectivos, pero sólo 12 naciones tienen personal desplegado en Afganistán (no incluyo la International Security and Assistance Force, ISAF, porque como se sabe no tiene nada que ver con la Operación ENDURING FREEDOM). Hay que enfatizar que de esos 15.000 efectivos de personal que proporciona la coalición, el 80 por 100 son del componente naval. Todo esto lo dirige el USCENTCOM, desde Tampa, donde trabajan más de 3.000 personas y más de 26 países están allí representados, en cifras que pueden aumentar según prosperan las contribuciones a la coalición.

La contribución de la coalición es muy apreciada y abarca muchos campos. Sin embargo, el peso de las operaciones de combate ha corrido a cargo de los Estados Unidos con el apoyo específico puntual de algunos países.

Pakistán ha ofrecido su colaboración, información y ha permitido las bases logísticas. Así han actuado otros países permitiendo sobrevuelos o el establecimiento de bases en su territorio. Todos los países que rodean Afganistán, Turkmenistán, Tayikistán, Kirgizistán, Uzbekistán, Kazakhistan, tras las intensas negociaciones llevadas a cabo, han apoyado de una u otra forma el desarrollo de las operaciones, excepto Irán.

No ha habido daños prácticamente en el desarrollo de los ataques colaterales. Ha sido una preocupación constante el conseguir los objetivos militares y no dañar a la población civil, no sólo no producir bajas entre los civiles, sino garantizar que la ayuda humanitaria llegase regularmente como un objetivo más.

El número de muertos en combate, aunque cualquier vida humana sea imposible de valorar, ha sido de menos de dos dígitos, aunque ha habido acci-

dentados provocados por errores humanos o condiciones meteorológicas adversas en complejas operaciones, muchas veces nocturnas o con visibilidad precaria.

¿Quién ha llevado el protagonismo en el campo de batalla?

Antes y durante el combate, desde luego, las fuerzas, medios y capacidades destinadas a obtener información y luego convertirla en inteligencia; la preparación del campo de batalla con medios aéreos de portaaviones y basados en tierra principalmente, unidos a los vehículos no tripulados y a la alta tecnología de los satélites; los lanzamientos de misiles de crucero desde buques y aviones, buscando objetivos militares muy específicos en las capacidades de ataque y defensa de los talibanes.

En el combate, en primer lugar, la aviación naval embarcada y, en menor medida, los aviones con base en tierra bombardean objetivos militares puntuales, con gran precisión, incluyendo los campos de entrenamiento de Al-Qaeda. Hay muy pocos daños colaterales.

Los portaaviones han demostrado su capacidad de combate para intervenir por fuera del mar territorial, una vez obtenido el dominio del mar, que ya poseían, y llegar a explotar al máximo su capacidad de ataque, que no es nada más que el comienzo de la proyección del poder naval. Pero también su versatilidad. No sólo los dos grupos de combate de la Marina norteamericana han intervenido constantemente con la variedad de aviones embarcados, sino que el *Kitty Hawk*, sin aviones, ha demostrado su versatilidad y utilidad al servir de plataforma de ataque, que eliminaba la necesidad de solicitar el permiso de los países fronterizos para realizar operaciones aéreas, principalmente con helicópteros.

Las unidades navales, los grupos de combate de portaaviones y las *task forces* anfibas cumplían todos los requisitos que el liderazgo político precisaba. Además, se complementaban ejerciendo el control del mar mediante una variedad de *maritime interception operations*, o *leadership interception operations* en busca de los líderes de Al-Qaeda o talibanes que pretendiesen escapar por la mar. Están allí, no hay que trasladarlos a ningún sitio, son prácticamente autosuficientes. No requieren permisos de entrar en países, no comprometen. Actúan desde aguas libres.

Ha sido una pura y brillante utilización de todas las capacidades de los portaaviones, del poder naval en su esencia. Al mismo tiempo las fuerzas de operaciones especiales han cumplido sus cometidos en unos escenarios donde resultan idóneas. Discreción, colaboración y apoyo a la Alianza del Norte. Mínimo desgaste en un terreno muy difícil. Tratamiento puntual de los objetivos y especialización en sus acciones. Mínima presencia, mínimo gasto y gran eficacia.

La Infantería de Marina llegó en su momento para realizar un asalto, preciso, controlado, desde fuera de las aguas territoriales de cualquier país limítrofe, en zona internacional, para realmente proyectar ese dominio y ese poder al objetivo ordenado.

Así de sencillo, porque he empleado poco espacio en escribirlo, y así de eficaz. Preparación y medios adecuados al servicio de un objetivo político apoyado por todo un congreso y como reacción ante un ataque.

Los países de la coalición han prestado un escaso apoyo en combate en acciones directas, pero su aportación en otros campos ha sido muy apreciada por los Estados Unidos.

Al hablar del uso de las capacidades militares, sé que hablamos de los Estados Unidos, pero el concepto, si no queremos perder el tren, es completamente extrapolable. Las enseñanzas no se aplican sólo a Afganistán, ya estaban apuntadas y sólo ha sido una constatación.

Epílogo

Desde la caída del Muro (frase inevitable, pero que marca un principio y un fin) se revisaron las estrategias, los presupuestos, se pensó en reconfigurar las fuerzas, en adaptar y actualizar las capacidades militares: movilidad, flexibilidad, capacidad de despliegue, transporte estratégico, comunicaciones e inteligencia adecuada y, sobre todo, auténtica capacidad de proyección. Ésos son los requisitos.

La campaña global antiterrorismo requiere unas capacidades que los Estados Unidos tienen y que muchos países no tienen o las poseen en un nivel inadecuado, en especial la capacidad de proyección. No es una necesidad pasajera. No es sólo aplicable a la lucha contra el terrorismo. Es aplicable a las necesidades nacionales y de defensa colectiva por los compromisos adquiridos.

Las características innatas de las fuerzas embarcadas marítimas, navales y de Infantería de Marina, las hacen más actuales que nunca. No sólo nos sirven, sino que son necesarios en el mundo en que nos ha tocado vivir.

Siendo marino creo que tiene poco mérito afirmar esto, pero me creo en la obligación de decirlo. Como mi palabra tiene poca trascendencia, me quedaré con la frase que me contó un almirante muy querido y atribuida a Temístocles: «Tenemos tierra y patria si tenemos barcos en la mar» (e infantes de Marina, me atrevería a añadir).